

¿El desarrollo local desde y para quién? Análisis de la formulación e implementación de proyectos estatales en comunidades indígenas amazónicas

*Local development from and for whom?
Analysis of the formulation and implementation of state
projects in the Amazon indigenous communities*

Lina-Paola Garzón-Garzón¹

RESUMEN

En la región amazónica colombiana muchos de los proyectos productivos realizados en las comunidades indígenas tienden a ser insostenibles y fracasan porque se desconoce o no se tiene en cuenta el tipo de sociedad al que los promotores se dirigen. Lo anterior se encuentra enmarcado en una postura unificadora de los modelos de desarrollo fundamentados en la racionalidad científica y económica, ajenas a las lógicas indígenas de bienestar. Esto conduce al establecimiento de relaciones asimétricas e imposiciones de validez científica, dadas por un enfoque de arriba hacia abajo (*top down*) en políticas y proyectos formulados desde las instituciones centrales. Desde una perspectiva de desarrollo local, se propone la potencialización de los recursos naturales disponibles en el territorio y el fortalecimiento de la participación de las comunidades y las instituciones locales, como condiciones básicas para establecer un camino que conduzca a proyectos estatales sostenibles.

ABSTRACT

In the Colombian Amazon, many of the productive projects in indigenous communities tend to be unsustainable and fail because the type of society to which the promoters are directed is unknown or ignored. This is framed in a unifying position of development models based on scientific and economic rationality unrelated to the indigenous logic of well-being. This leads to the establishment of asymmetric relationships and impositions of scientific validity, given by a top-down approach in policies and projects formulated from central institutions. From a local development perspective, it is proposed to potentiate the natural resources available in the territory and to strengthen the participation of local communities and institutions. These are basic conditions to open the way for sustainable productive projects.

PALABRAS CLAVE: Amazonas; economía indígena; extractivismo; desarrollo local; diálogo de saberes; proyectos estatales.

KEYWORDS: Amazon; indigenous economy; extractivism; local development; dialogue of knowledges; state projects.

1 Doctorado Estudios Amazónicos, Universidad Nacional de Colombia. Leticia, Colombia. ORCID Garzón-Garzón, L.-P.: 0000-0001-8035-8755; lipgarzonga@unal.edu.co

Introducción

De acuerdo con Gasché (2004, p. 106), la principal causa por la cual tienden a fracasar muchos proyectos formulados en la Amazonía es que “no se ha tomado en cuenta la alteridad fundamental que caracteriza el tipo de sociedad al que los promotores se dirigen”. En este sentido, es necesario analizar cómo la inadecuada formulación e implementación de proyectos estatales limita su apropiabilidad y sostenibilidad en las comunidades indígenas amazónicas.

A partir de esto, se puede entender cómo la adopción de un modelo de desarrollo centralista ha influenciado la manera en la que se plantean los objetivos de muchos proyectos, que casi nunca se cumplen en su totalidad. Estos se encuentran orientados directamente hacia la generación de incentivos monetarios para reducir la pobreza, dejando de lado su articulación con los modos de producción propios de las comunidades indígenas amazónicas. Desde este punto de vista, el crecimiento económico es visto como la única medida real de desarrollo y la calidad de vida se asume como un resultado *per se* de este proceso.

La divergencia en las expectativas e intereses de los actores sociales ha llevado a relaciones asimétricas y a un diálogo de una sola vía desde del actor dominante, es decir, desde los gestores de los proyectos. Lo anterior ha conducido a que los pocos alcances positivos de los trabajos no sean duraderos y a que no hayan logrado aumentar la productividad, ni impulsar procesos de autogestión en las comunidades indígenas. A continuación se desarrollan con mayor profundidad las ideas expuestas y se busca responder al interrogante de cómo definir el camino hacia los proyectos productivos sostenibles.

Desarrollo moderno y el modelo de las “carencias”

El progreso nacional planteado en los años cuarenta en Estados Unidos buscaba implantar ideas modernizadoras en los países menos desarrollados, desde una noción de desarrollo anclada a inclusión gradual de normas y valores en las culturas no occidentales para permitir que estos pueblos se integraran a las instituciones económicas y políticas, formadas en las periferias del sistema internacional.

Se consideraba entonces que este flujo de influencias culturales favorecería los procesos de innovación tecnológica y científica, así como la competitividad de las economías nacionales.

Bajo esta perspectiva, el desarrollo en los países latinoamericanos se basa en un modelo centralista (Arocena, 2005), con una idea preconcebida de la pobreza y de los mecanismos para resolver los problemas de las “carencias” de la población, los cuales son determinados a través de indicadores convencionales enfocados principalmente a la medición de la producción e ingresos, así como el acceso a capital, tecnología y mercados. Esta postura unificadora lleva a considerar modelos de producción reproducibles para cualquier región que cumpla con los estándares internacionales de calidad de vida.

Acorde con esta visión hegemónica de desarrollo, los proyectos estatales se fundamentan en los avances de la ciencia y la tecnología como elementos que deben mejorar la producción, y por ende, el ingreso de las familias. En este sentido, la pobreza en las comunidades indígenas no sería producto de la inequidad en los ingresos sino de su condición de atraso por un conocimiento pre-moderno (Vieco, 2015). Lo anterior lleva a que en la Amazonia las propuestas de desarrollo se orienten hacia la reducción de los niveles de pobreza en las poblaciones indígenas a través de la modernización tecnológica y los ingresos generados por su integración al mercado.

Este criterio de pobreza rara vez incluye una traducción de la producción de subsistencia a valores monetarios, pues es subestimada por no generar una renta directa para el consumo de bienes en el mercado. Si se sumara dicha renta con los ingresos por trabajo o venta de productos, mostraría que los niveles de pobreza en estas comunidades generalmente estarían por encima de las líneas de pobreza nacionales. Por ejemplo, Trujillo (2008) hizo una caracterización detallada de los ingresos de las familias indígenas y los niveles de articulación a la economía de mercado en el sur del departamento del Amazonas¹, con el que demostró que estas poblaciones aún

1 En esta caracterización se definieron varios tipos de ingresos: laborales (jornales), de redistribución (intercambio de productos), monetarios (ventas y transferencias de dinero) y ambientales (de autoconsumo y venta). Estos últimos, que correspondieron al 63% de los ingresos totales de las familias,

mantenían una alta dependencia a los recursos naturales, es decir, a los sistemas tradicionales de producción. De esta manera, se puede comprender que por su capacidad de auto-subsistencia, las comunidades no dependen de la permanencia de proyectos estatales para cubrir sus necesidades fundamentales.

Lo anterior hace evidente la falta de comprensión de las particularidades de los estándares de vida de estas comunidades, lo que lleva a una concepción limitada en la que el desarrollo local es posible solo si la intervención estatal se enfoca en cambiar las condiciones actuales de vida de las poblaciones indígenas, que se consideran ineficientes para resolver el problema de las “carencias”.

Formulación de proyectos estatales: ¿asistencialismo o desarrollo local?

Las políticas públicas formuladas por el Estado parecen estar condicionadas por una lógica asistencialista y no de desarrollo local, por lo que los programas implementados buscan resolver indiscriminadamente los problemas sociales y de planeación local, dejando de lado las cuestiones culturales y socioeconómicas propias de cada región (Vieco, 2015). Si bien este tipo de apoyo estatal puede favorecer a la población local a corto plazo, no ofrece soluciones estructuradas que la empoderen y le permitan continuar con dicho proceso después de que los proyectos sean ejecutados.

A modo de ejemplo se presenta el programa Red de Seguridad Alimentaria (RESA) ejecutado entre 2004 y 2007 en Colombia y enmarcado en el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PNSAN), el cual fue propuesto para comunidades campesinas e indígenas en condición de pobreza y vulnerabilidad por la violencia. Su objetivo general era mejorar el acceso a los alimentos a través de su producción para el autoconsumo, además de fomentar hábitos alimentarios saludables y promover el uso de productos locales (Perfetti et al., 2010). En el caso de la región amazónica, este programa fue adelantado por el Instituto Amazónico de

incorporaron el valor de los recursos naturales en la cuantificación del ingreso del hogar por actividades como la chagra, la pesca y la cacería.

Investigaciones Científicas - Sinchi con familias indígenas de La Chorrera, Puerto Nariño y Leticia ubicadas en el Trapecio Amazónico, zona en la que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) reportó una desnutrición crónica entre el 28 y 31%, así como una desnutrición aguda de 6,6% (Vieco, 2015).

Como resultado de este trabajo se recopiló información sobre el entorno social de los pueblos indígenas, la unidad familiar como unidad de producción, hábitos de consumo, obtención de alimentos y consumo de alimentos no producidos en la chagra. Igualmente, las familias participantes fueron dotadas con semillas, herramientas y participaron en talleres de capacitación, entre otras cosas, para la elaboración de abonos orgánicos y cría de animales de consumo (Peña-Venegas et al., 2009).

Aunque el trabajo del Sinchi generó una base diagnóstica detallada, existen problemas asociados a la concepción misma del programa RESA que limita su apropiabilidad y sostenibilidad en las comunidades indígenas amazónicas, lo que finalmente se traduce en estrategias asistencialistas del Estado y no en propuestas de desarrollo local que permitan condiciones de progreso, acordes con las particularidades de los estilos de vida estas poblaciones.

Este programa nace en un modelo centralizado de desarrollo, es decir, a través del enfoque de arriba hacia abajo o *top down*, pues fue formulado desde las instituciones centrales y aplicado a todas las regiones tal y como fue estipulado en su diseño (Vieco, 2015), por lo que su efectividad dependía de condiciones ambientales, socioculturales y aquellas relacionadas con el contexto político, que estaban fuera del alcance de los ejecutores. De igual manera, se asumió que los sistemas productivos indígenas y sus patrones de alimentación concordaban con los sistemas agrarios del resto del país, por lo que se reconoce que en el proceso de ejecución en la región amazónica hubo un intento muy limitado de adaptar los objetivos nacionales a las condiciones de nutrición y alimentación de estas poblaciones indígenas (Vieco, 2015).

El marco genérico dado por las directrices nacionales del programa RESA concibió la seguridad alimentaria solo desde el conocimiento técnico y científico, excluyendo al conocimiento y prácticas

tradicionales del objeto de estudio. Por consiguiente, las técnicas de sistematización y análisis de la información como encuestas y predicciones, si bien permitieron compilar información considerada importante para los ejecutores, a la hora de aplicarse en los procesos de capacitación no fueron claves para robustecer y viabilizar las estrategias para fomentar el autoconsumo a largo plazo.

Asimismo, las medidas adoptadas por los ejecutores buscaban racionalizar los problemas de ciencia de los sistemas productivos indígenas, desconociendo que estos sistemas son dinámicos por la interacción con los sistemas modernos y el mercado; y por ende, no podía considerarse esos cambios como una pérdida de conocimiento local del uso y manejo de los recursos naturales, que conducían al empobrecimiento de las chagras (Vieco, 2015).

El sistema económico de las comunidades indígenas de la Amazonia debe considerarse como dual o híbrido, pues en la región coexiste la economía de subsistencia tradicional (que comprende la horticultura, la cacería, la pesca y la extracción de recursos naturales para autoconsumo) y la economía moderna o de mercado (que contempla la producción de excedentes para la generación de ingresos). Estos tipos de economías son antagónicos, ya que la economía de subsistencia no responde a las dinámicas de mercado, por lo que no responde a la práctica de acumulación de capital para actividades de reinversión (Trujillo, 2008).

Este proceso de inserción al mercado ha llevado a que las comunidades adapten sus estrategias de subsistencia, permitiendo una mayor participación de las actividades productivas que generan ingresos monetarios sin perder sus formas tradicionales de producción. Aun cuando las ventajas de esta economía dual se reflejan en el incremento de su poder adquisitivo para acceder a bienes, educación y otros modos de vida, eventualmente podrían desencadenar problemas en la medida que se genera una mayor dependencia al mercado (por demanda u otras formas de producción extractiva) y una disminución en el acceso a los recursos naturales, impactando la seguridad económica y la calidad ambiental en las comunidades (Trujillo, 2008).

Esta complejidad en la dinámica económica de las comunidades amazónicas hace que ese concepto

de autoconsumo al que apunta el programa RESA se quede corto, pues según Perfetti et al. (2010) el fundamento de la intervención se centra básicamente en la producción de alimento en los hogares rurales e indígenas, vistos desde la lógica de unidades familiares. Es fundamental comprender que la producción indígena no solo se basa en la unidad familiar, sino que comprende un círculo de personas socialmente vinculadas (por parentesco, vecindad, amistad) y unas relaciones comerciales (Gasché y Vela, 2011), que analizadas en conjunto influyen positiva o negativamente en la capacidad de autoconsumo de los hogares, y en general, en la posibilidad de garantizar la seguridad alimentaria en las comunidades.

El diálogo de una sola vía. Divergencia en las expectativas e intereses de los actores sociales

Para el establecimiento de alianzas productivas en las comunidades amazónicas se ha planteado la necesidad de construcción de un diálogo entre los diversos actores sociales, a través de la interacción comunicativa, las relaciones horizontales y el enfoque diferencial. Esta noción de diálogo de saberes, que se funda en Latinoamérica en los postulados de la investigación acción participativa, promueve un conocimiento construido con base en la legitimación de los pueblos indígenas como un “otro” sujeto de derechos (Rahman y Fals B., 1989), así como el reconocimiento de sus necesidades e intereses, para que los beneficios de dicho proceso sean evidentes desde su lógica cultural y económica.

En muchos proyectos productivos y programas como el RESA dicho propósito no se alcanza, pues de entrada los objetivos planteados y las intervenciones no provienen de un proceso previo de concertación y comunicación entre comunidades e instituciones estatales. Esto conduce a un diálogo de una sola vía que va desde los actores dominantes hacia las poblaciones locales (Vieco, 2015), lo que hace evidente las relaciones asimétricas entre los actores sociales y la minimización del conocimiento local, sometido a una generalización para su acoplamiento a los propósitos del desarrollo moderno.

De igual manera, la puesta en práctica de este diálogo se dificulta por el conflicto entre las lógicas de pensamiento e intereses de quienes participan. En muchos de estos proyectos estatales concebidos desde arriba se asume que los beneficios económicos aportados son evidentes y que por ende, son fácilmente adoptados por los participantes. Esto implica una disposición de tiempo casi exclusiva para su ejecución, por lo que se desconocen las labores productivas que no son objeto del mercado y que responden a relaciones socioculturales construidas en su cotidianidad. Para las comunidades indígenas amazónicas, esta rigurosidad en la dedicación de los trabajos va en contra de su lógica inscrita en la pluriactividad (Echeverri y Román 2008), por lo que terminan perdiendo el interés en estos proyectos.

En la mayoría de los casos las expectativas de las poblaciones han sido altas, pero las limitaciones en términos de tiempo de ejecución de los proyectos y participación activa de todos los actores sociales dejan una imagen negativa frente a la efectividad de los programas estatales para la resolución de problemáticas y la formulación de iniciativas de desarrollo local. Debido a lo anterior, las comunidades han desarrollado una relación “oportunista” con los proyectos, que dura mientras éste se encuentre en ejecución; es decir, mientras haya recursos y funcionarios encargados de las cuestiones administrativas y operativas (Vieco, 2015).

Este fenómeno no solo ha estado presente en la esfera de lo estatal sino que ha permeado los proyectos promovidos por Organizaciones No Gubernamentales e instituciones educativas, en donde la aprobación por parte del gobierno local como los Cabildos indígenas y la participación de pobladores va a depender en buena medida de los ingresos a corto plazo por pago de jornales², así como de la adquisición de herramientas, insumos o infraestructura. Por consiguiente, los proyectos pueden llegar a ser más valorados por su aporte económico inmediato que por las ventajas culturales y sociales que pueden aportar a su proceso de desarrollo local. Es importante resaltar que aunque los incentivos de

² Corresponde al pago pactado generalmente por día, por diversas actividades desarrolladas en el marco del proyecto.

tipo económico pueden despertar el interés de los pobladores, no garantizan una motivación intrínseca para continuar con los objetivos planteados (Perfetti et al., 2010).

Ya que los ejecutores de los proyectos estatales tienen muchas limitaciones de tiempo, al responder por unas obligaciones contractuales que dan cuenta del cumplimiento de metas “en forma de productos de ciencia y tecnología” (Echeverri y Román 2008, p. 30), las diferencias en las lógicas de los actores son más notorias por sus respectivos marcos de actividad. Lo anterior implica que las universidades e instituciones gubernamentales trabajan con un tiempo parcelado de investigación, mientras que los indígenas se mueven en un tiempo continuo sin exclusividad en actividades productivas.

¿Cómo definir el camino hacia los proyectos estatales sostenibles?

De acuerdo con Diez et al. (2013), el modelo de desarrollo con enfoque de arriba hacia abajo en América Latina se quedó corto con los resultados esperados frente al incremento generalizado de los ingresos y su distribución equitativa a nivel regional. De hecho, dicha situación llevó a comprender en los años setenta que las políticas de desarrollo eran más efectivas en zonas que tenían recursos económicos, organizaciones y prácticas sociales similares. Si bien es obvio que estos elementos no se encuentran de forma uniforme en los territorios nacionales, los formuladores de políticas en esa época no habían considerado aún dicha condición.

A partir de ese momento se genera un cambio de perspectiva hacia un desarrollo con un enfoque de abajo hacia arriba o *bottom up*, como respuesta a la búsqueda de una mayor autonomía regional (Stöhr y Todling, 1978). Esta corriente de pensamiento se fundamenta en una confianza en las propias capacidades de los actores locales para llevar a cabo acciones organizadas desde el propio territorio, a través del reconocimiento y potencialización de los recursos locales que generen excedentes económicos.

Esta idea de desarrollo se ha formalizado a través de propuestas como la “Planificación negociada” (Boisier, 1979), y más recientemente, el “Desarrollo local” (Arocena, 2005). Esta última propuesta toma

la innovación como un elemento clave para la generación de tecnología local, fruto de la conformación de redes de investigación entre la comunidad académica, instituciones públicas o privadas y los pobladores. Lo anterior se traduce en una gestión del conocimiento donde se generan innovaciones estructurales con base en contextos sociales, culturales, productivos e institucionales, las cuales son fundamentales para la participación y el empoderamiento de la población local, así como para la capacidad de co-gestión de los actores sociales, posibilitando una búsqueda conjunta e intercultural de procesos productivos de largo plazo.

En este sentido, la orientación de las propuestas de desarrollo local están condicionadas por una especificidad territorial que comprende “las formas de organización productivas, las estructuras familiares y las tradiciones locales, la estructura social y cultural, y los códigos de conducta de la población” (Aghón et al., 2001, p. 22). Estos elementos abren la comprensión hacia un mundo sustentado en la diversidad cultural y en la coevolución de las culturas con respecto a sus territorios, lo que se constituye en el eslabón fundamental para la legitimación de los saberes locales fuera de la racionalidad objetiva del conocimiento (Leff, 2011).

La formulación de un proyecto estatal en las comunidades amazónicas debe partir de la comprensión de esta especificidad territorial y la legitimación de los saberes locales como parte del establecimiento de un verdadero diálogo, ya sea entre actores sociales (sujetos) y entre marcos cognitivos (saberes). En los proyectos participativos e interculturales se debería hablar de un diálogo de “sujetos”, pues hay un diálogo intergeneracional entre jóvenes y viejos, así como un diálogo político y social entre la población local, instituciones y autoridades (Echeverri y Román, 2008). Es así que en este proceso se hace evidente un manejo de relaciones intersubjetivas que conducen a encuentros y desacuerdos, satisfacciones e insatisfacciones.

Asimismo, en la construcción de las relaciones entre los actores sociales hay una conversación de diversos marcos cognitivos o “saberes”, es decir, formas de producir, transmitir, aplicar y validar conocimientos, sin que uno se imponga sobre otro. Esto supone además una actitud de amistad y respeto

para escuchar al otro desde su propia perspectiva y una construcción de relaciones más justas e igualitarias donde se valoran los aportes de conocimiento, renunciando a la intencionalidad de monopolizar la aceptación de una visión del mundo. El lenguaje común es fundamental en todo este proceso, pues es “hablar pensando en lo mismo” a través de unos significados compartidos que faciliten el establecimiento de acuerdos (Mahecha y Franky, 2014).

El adecuado proceso de diálogo entre los ejecutores y las poblaciones indígenas, enfocado a relaciones equitativas y la articulación de conocimientos científicos y tradicionales, permite generar y arraigar una forma adecuada de incentivo hacia la sostenibilidad de los proyectos locales. De esta manera, las comunidades no solo cumplen con las motivaciones externas dadas por el dinero o relaciones oportunistas, sino que son capaces de interiorizar, revalorizar y ampliar los tipos de conocimientos en sus acciones sobre el entorno natural, a tal punto que la forma del incentivo puede llegar a arraigarse en su cultura (Gasché y Vela, 2011).

Estas condiciones mencionadas permiten construir espacios de trabajo conjunto, donde los conocimientos se ponen en función de metas comunes de acuerdo con los intereses y alcances de cada actor, y en el que cada cual aporta y retroalimenta desde sus propias particularidades sociales y culturales. Si bien este es el ideal de un diálogo de saberes, su aplicabilidad llega hasta cierto punto debido a que hay conceptos y prácticas que no son factibles de negociar, y por ende, no es posible comprender al “otro” en su totalidad (Mahecha y Franky, 2014).

También es importante reconocer que muchos proyectos productivos autodenominados como participativos hacen un uso indiscriminado de este término, pues el diálogo se enmascara en procesos de extracción, validación y sistematización de las prácticas y conocimientos locales para que cumplan con las características metodológicas y epistémicas definidas científicamente (Castro-Gómez, 2007). Podría decirse entonces que en estos proyectos la lógica de mercado se disfraza en esfuerzos de capacitación y tecnificación, que incluye a las comunidades como receptores temporales de dicho conocimiento, para que se moldeen a una racionalidad científica y económica que resuelva su problema de bienestar.

A pesar de los retos teóricos, conceptuales y metodológicos que implica la formulación de proyectos estatales sostenibles, existen diversos trabajos que dejan experiencias enriquecedoras en la región amazónica, tales como: conservación productiva en Loreto, Perú (Gaviria y Sabogal, 2013) y en el Estado Acre, Brasil (Silva et al., 2014); producción de aceite vegetales en el Medio Caquetá, Colombia (Echeverri y Román, 2008); producción de frutos del asai (*Euterpe precatoria* Mart.) y fariña³ en el sur del departamento de Amazonas, Colombia (Acosta y Zoria, 2012).

Este último trabajo es sumamente interesante, ya que muestra una alianza entre la Asociación de Cabildos del Trapecio Amazónico – ACITAM y el Sinchi para impulsar una propuesta donde indígenas de la etnia ticuna pudieran participar en la económica local con productos derivados de la yuca, una planta cultivada comúnmente en las chagras y de importancia tanto cultural como alimentaria. En este proyecto se hizo énfasis en la propiedad intelectual colectiva para proteger los conocimientos tradicionales sobre la biodiversidad de la yuca, pues las comunidades han reconocido más de 40 variedades que ofrecen un amplio potencial de subproductos.

El proceso de conformación de la cadena productiva de la yuca partió de la identificación de los actores sociales, tecnologías y procesos de comercialización. Asimismo, se apoyó la construcción de una estructura organizacional productiva a través de acuerdos y medidas para el uso sostenible del recurso en el mercado local y nacional, además del acompañamiento en el diseño de marcas colectivas para los productos elaborados en las comunidades indígenas. Como resultado, en el año 2011 la comunidad indígena de Arara planteó una marca comercial de fariña llamada *Naiuyü*, nombre proveniente de la palabra ticuna que traduce ‘hormiga arriera’.

Si bien no hay un camino definido para consolidar un proyecto estatal sostenible, no solo desde el punto de vista económico sino social, cultural y ambiental, es importante reconocer las condiciones que potencian dicho proceso. Dentro de estas

3 Corresponde a la harina de la yuca (*Manihot esculenta*) en granos.

se encuentran la comprensión de la especificidad territorial, el reconocimiento de los derechos y deberes de los actores locales, la legitimación de los saberes y prácticas tradicionales, los diálogos basados en el respeto y la aceptación de otras perspectivas, así como el establecimiento de relaciones justas y un lenguaje común para fomentar incentivos y llegar a acuerdos colectivos.

Conclusiones

Las ideas modernizadoras de progreso en los países considerados menos desarrollados han llevado a constituir un modelo centralista para incrementar la competitividad en las economías nacionales, con el que se define cuáles son las “carencias” de las poblaciones y las estrategias para contrarrestar dicha problemática, a través del acceso a capital, tecnología y mercados. Esto ha conducido al planteamiento de proyectos estatales reproducibles en cualquier región, que para el caso de la Amazonia se han enfocado en la superación del atraso por el conocimiento pre-moderno de las comunidades indígenas, a través de los avances tecnológicos y su vinculación al mercado. Dicho proceso poco ha tenido en cuenta la producción de subsistencia propia de las formas de vida amazónicas, por lo que en estas comunidades los niveles de pobreza son considerados aún más altos desde la lógica de mercado.

De igual manera, las políticas públicas y los programas estatales se han formado en una lógica capitalista unificadora para solucionar los problemas de planeación local, que relegan las cuestiones sociales, culturales y económicas propias de cada región, por lo que su propósito parece ser más de asistencialismo que de desarrollo local. Programas como RESA que han sido aplicados en comunidades indígenas amazónicas muestran fallas desde su propia concepción, debido a su formulación desde un enfoque de arriba hacia abajo y la necesidad de validación universal de los conocimientos locales a través de instrumentos de las ciencias modernas. Esto ha limitado la puesta en práctica de proyectos que sean más acordes con la economía híbrida, a la que estas comunidades se han ido adaptando con el paso del tiempo.

A pesar de que se reconoce que el diálogo es fundamental para el establecimiento de alianzas productivas con poblaciones indígenas, muchos proyectos reflejan una diálogo de una sola vía a la hora de su puesta en práctica ya que los actores dominantes, es decir los ejecutores, imponen su forma de pensamiento en torno a la dedicación de tiempo, los intereses económicos y los beneficios aportados a las poblaciones. Esta situación ha generado una pérdida del interés de los indígenas a estas intervenciones, pues desde su lógica los beneficios (asociados con los incentivos económicos) se limitan al tiempo de ejecución del proyecto. Asimismo, las diferencias en los marcos de actividad de los actores sociales han incidido en las expectativas en torno a la participación activa de las instituciones y a su contribución en los procesos de desarrollo de las comunidades.

Tomando en cuenta lo anterior, se propone que para superar el desconocimiento de las especificidades de las comunidades indígenas amazónicas y la ineficiencia de diversos proyectos estatales, es prioritaria la búsqueda de propuestas alternativas basadas en el enfoque de desarrollo local que deben centrarse en la potencialización de los recursos naturales disponibles en el territorio y del fortalecimiento de la participación de las comunidades y las instituciones locales.

Para materializar dicho propósito, en los proyectos se deben identificar unas condiciones básicas relacionadas con la legitimación de los derechos de los pueblos indígenas y sus saberes, así como el diálogo construido a través de relaciones más justas donde se acepten los diversos conocimientos y se establezcan acuerdos basados en corresponsabilidades, conforme a las particularidades sociales y culturales de los actores sociales.

En definitiva, las ventajas de los proyectos estatales serán visibles en la medida que el sentido de “bienestar” esté enmarcado en aspectos que son descritos por Gasché y Vela (2011) como de tipo social (gusto en el uso social del producto, práctica de la solidaridad y generosidad), lingüísticos (formulación de objetivos claramente entendibles y compatibles con los modos de vida indígena) y materiales (articulación con los conocimientos y manejos tradicionales de los recursos naturales disponibles).

Conflicto de intereses. El manuscrito fue preparado y revisado por el autor, quien declara no tener algún conflicto de interés que ponga en riesgo la validez de los resultados aquí presentados.

Bibliografía

- Acosta, L., Zoria, J., 2012. Conocimientos tradicionales Ticuna en la agricultura de chagra y los mecanismos innovadores para su protección. *Bol. Mus. Para. Emílio Goeldi. Ciênc. Hum.* 7, 417-433.
- Aghón, G., Alburquerque, F., Cortés, P., 2001. Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: análisis comparativo. CEPAL, Santiago.
- Arocena, J., 2005. El modelo territorial centralista: su modo de funcionamiento, su crisis y la emergencia de alternativas. *Alternativas para el Desarrollo* 92, 24-31.
- Boisier, S., 1979. ¿Qué hacer con la planificación regional antes de medianoche?. *Rev. CEPAL* 7, 135-170.
- Castro-Gómez, S. 2007. Decolonizar la universalidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En: Castro-Gómez, S., Grosfoguel, R. (Comp.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Universidad Central; Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. pp. 79-92.
- Diez, J., Gutiérrez, R., Pazzi, A., 2013. ¿De arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba? Un análisis crítico de la planificación del desarrollo en América Latina. *Geopolítica(s)* 4, 199-235.
- Echeverri, J., Román, O., 2008. Diálogo de saberes y meta-saberes del diálogo: una perspectiva amazónica. *Rev. Estud. Social. Comp.* 2, 16-45.
- Gasché, J., 2004. Una concepción alternativa y crítica para proyectos de desarrollo rural en la Amazonía. En: Gasché, J. (Ed.), *Crítica de proyectos y proyectos críticos de desarrollo. una reflexión latinoamericana con énfasis en la Amazonía*. Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana – IIAP, Iquitos, Perú. pp. 105-118.
- Gasché, J., Vela, N., 2011. *Sociedad bosquesina*. Tomo I: Ensayo de antropología rural amazónica, acompañado de una crítica y propuesta alternativa de proyectos de desarrollo. Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana – IIAP, Iquitos, Perú.
- Gaviria, A., Sabogal, C., 2013. Sistematización de seis experiencias de manejo forestal comunitario en la Amazonía peruana. FAO-Finlandia; MINAG; MINAM, Lima.
- Leff, E., 2011. Diálogo de saberes, saberes locales y racionalidad ambiental en la construcción de social de la

- sustentabilidad. En: Argueta, A., Corona, E., Hersh, P. (Comp.), *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca, México. pp. 379-392.
- Mahecha, D., Franky, C., 2014. La construcción de un lenguaje común. Reflexiones en torno a la metodología intercultural y participativa utilizada en la elaboración de los Lineamientos para el Plan de Atención Integral Diferencial (PAID) para los Nükak (2009-2010). En: Suárez, C., Mahecha, D., Franky, C. (Ed.), *Entre más nos entendemos, menos cultura: el diálogo de saberes como forma de atender la diversidad cultural*. Instituto Amazónico de Investigaciones – IMANI, Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, Leticia, Colombia. pp. 75-98.
- Peña-Venegas, C., Mazorra, A., Acosta, L., Pérez, M., 2009. *Seguridad alimentaria en comunidades indígenas del Amazonas: ayer y hoy*. Sinchi, Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Bogotá.
- Perfetti, J., Gallego, J., Perfetti, M., 2010. Programa Resa: fortalecimiento de las bases de la seguridad alimentaria en el sector rural. Fedesarrollo, Bogotá.
- Rahman, A., Fals B., O., 1989. *La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Silva, C., Aparecida, R., Ferreira, J., 2014. O uso e manejo dos recursos naturais na Amazônia Brasileira: a organização social e produtiva do PDS Nova Bonal. Disponible en: *Mundo Agrario*, http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/39044/Documento_completo.pdf?sequence=1; consultado: junio de 2017.
- Stöhr, W., Todtling, F., 1979. Spatial equity: Some antitheses to current regional development strategy. En: Folmer, H., Oosterhaven, J. (Eds.), *Spatial inequalities and regional development*. AK Houten; Springer, Holanda. pp. 133-160.
- Trujillo, C., 2008. *Selva y mercado: exploración cuantitativa de los ingresos en los hogares indígenas*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonía, Leticia, Colombia.
- Vieco, J., 2015. *Los sistemas productivos tradicionales y el programa RESA en el resguardo Ticoya de Puerto Nariño*. *Campos* 3, 13-33. DOI: 10.15332/s2339-3688.2015.0001.01